

Una tradición de larga duración: la Semana Santa en Tunja

A long-standing tradition: The Holy Week and Easter in Tunja

Doi: 10.25100/hye.v17i17.10907

Artículo recibido: 03-01-2021 | Artículo aceptado: 28-06-2021

Abel Fernando Martínez Martín

Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC en Tunja, Colombia, Profesor Asociado de la Escuela de Medicina y director del Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá -UPTC y del Museo de Historia de la Medicina y la Salud-UPTC en Tunja. Correo electrónico: abelfmartinez@gmail.com
Orcid: 0000-0002-4621-6072

Andrés Ricardo Otálora Cascante

Investigador del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja. Actualmente trabaja en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Correo electrónico: arotalorac@unal.edu.co
Orcid: 0000-0002-0793-4602

Forma de citar este artículo: Martínez Martín, Abel Fernando y Otálora Cascante, Andrés Ricardo. "Una tradición de larga duración: la Semana Santa en Tunja". *Historia y Espacio*. Vol. 17. n° 57 (2021): 75-114. Doi:10.25100/hye.v17i17.10907



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

Este artículo ofrece una mirada histórica sobre la celebración de la Semana Santa en la ciudad de Tunja (Colombia), como manifestación de la religiosidad popular que ha permanecido por siglos (XVI-XXI) en el espacio urbano. A través de fuentes de archivo y crónicas poco estudiadas, este artículo busca evidenciar las continuidades y discontinuidades que ha tenido la representación de *la pasión de Cristo*, tradición hispánica establecida en la ciudad bajo las directrices del Concilio de Trento a finales del siglo XVI y puesta en escena por las cofradías tunjanas formadas para tal fin. Las representaciones de Semana Santa se modificaron en el siglo XIX, tras la desamortización de bienes de la Iglesia, y en el siglo XX se configuró su forma de representación actual luego de la reforma litúrgica de la Iglesia católica promovida por el papa Pío XII. En el siglo XXI se reconoció a la Semana Santa en Tunja como Patrimonio Inmaterial de la Nación colombiana.

76

Palabras clave: Patrimonio cultural inmaterial, Reformas religiosas, Cofradías, Tunja.

Abstract

This paper offers a historical view on Holy Week and Easter in the city of Tunja (Colombia), a sign of popular religiosity that has stayed in the urban space from the 16th to the 21st century. Archives documents and little-studied chronicles are used to show the continuities and discontinuities in the representation of Christ's Passion, a Hispanic tradition appeared in the city under the guide of the Council of Trento at the end of the 16th century and carried out by the brotherhoods formed with this purpose. The representations of Holy Week and Easter were modified in the 19th century after the confiscation of church assets and in the 20th century the Liturgical Reform of the Catholic Church promoted by the pope Pius XII which gives its current characteristics. In the 21st century, the manifestations of Holy Week and Easter in Tunja are recognized as Intangible Cultural Heritage of Colombia.

Keywords: Intangible cultural heritage, Religious reforms, Brotherhoods, Tunja.

Abel Fernando Martínez Martín - Andrés Ricardo Otálora Cascante

Una tradición de larga duración: la Semana Santa en Tunja

Introducción

Una de las investigaciones realizadas en Colombia sobre las solemnidades religiosas católicas de la Semana Santa, celebración móvil fijada en el calendario lunar entre marzo y abril de cada año y referida al momento litúrgico que conmemora la pasión de Cristo, es la del folclorista Francisco Suárez Pineda (1920-1972)¹, quien publicó un artículo en la revista *Thesaurus* (1962) dedicado a estas celebraciones utilizando las encuestas que realizó para el *Atlas lingüístico etnográfico de Colombia*. En ese texto, Suárez registró en Saboyá (Boyacá), la siguiente copla:

“La Semana Santa en Tunja,
y el Corpus en Bogotá,
y el veinticinco de diciembre
pásalo en Chiquinquirá”².

Llama la atención la importancia de estas celebraciones, manifestaciones de la religiosidad popular³ en distintas poblaciones de Colombia, algunas de ellas elevadas a la categoría de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación, como las de Mompox o Tunja, o de la Humanidad, como la de Popayán, sobre las cuales se ha investigado y publicado poco, a pesar de ser fenómenos de larga

¹ Ángel Grimaldo, “Luis Francisco Suárez Pineda”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 27 (1972): 639.

² Luis Francisco Suárez Pineda, “Celebración de la Semana Santa en algunas regiones de Colombia”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 17 (1962): 576. Véase el artículo referido a Mompox: María Teresa Arcila, “Semana Santa en Mompox”, *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, 3 (1988).

³ De acuerdo con Landázuri, el concepto religiosidad popular “se asocia con expresiones festivas, colectivas, con motivo de celebraciones religiosas como las fiestas patronales, peregrinaciones, el culto o adoración a santos o imágenes de la liturgia católica [...]. Los rituales que acompañan estas expresiones portan una serie de signos y símbolos que, más allá de la manifestación religiosa visible, nos hablan de procesos culturales e identitarios, pero también económicos y sociales”. Gisela Landázuri, “Signos y símbolos de la religiosidad popular”, *Política y Cultura*, 38 (2012): II.

duración. Como afirma Mantilla Ruiz: “El estudio de las expresiones populares de la religión católica, y su revaloración, a pesar de la importancia que ha ido ganando en las últimas décadas es un tema muy tardío, pero sobre todo muy poco investigado”⁴. Por supuesto, el papel económico de las cofradías ha sido estudiado por varios autores en Colombia, con investigaciones que cubren sobre todo los siglos XVIII y XIX⁵.

78

En un reciente balance historiográfico sobre cofradías, devociones y prácticas religiosas en Colombia, Jaimes y Mendieta encontraron que existe una gran cantidad de trabajos relacionados especialmente con las imágenes religiosas y sus devociones en los siglos XVI a XVIII, mientras que para las cofradías y hermandades existen muchos vacíos, en especial en los estudios regionales. Los autores concluyen:

[...] Son necesarias nuevas investigaciones que indaguen y ayuden a explicar las representaciones, manifestaciones y experiencias religiosas a partir del contraste entre el discurso normativo emitido por la Iglesia católica con las prácticas religiosas de carácter popular. Estos análisis permitirían reconocer la importancia del fenómeno religioso en Colombia desde el periodo colonial y así entender por qué aun hoy en día muchas de esas prácticas religiosas permanecen en el imaginario social⁶.

La vinculación de estas manifestaciones con la liturgia, fijada en el Concilio de Trento en el siglo XVI, y los cambios introducidos en el siglo XX por el papa Pío XII generaron esta investigación histórica sobre las transformaciones que

⁴ Luis Mantilla, “Entre el avance y la insatisfacción: los últimos 50 años de historia de la Iglesia en Colombia (1965-2015)”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 25 (2016): 85. No obstante, desde los estudios del patrimonio inmaterial es posible incluso encontrar guías metodológicas para registrar la Semana Santa en Colombia. Ver: Germán Ferro, “Guía de observación etnográfica y valoración cultural: fiestas y Semana Santa”, *Apuntes*, 24 (2011): 222-241.

⁵ Ver: María Lucía Sotomayor, *Cofradías, caciques y mayordomos. Reconstrucción social y organización política en los pueblos de indios. Siglo XVIII* (Bogotá: ICANH, 2005); Adriana Ferreira, “La Iglesia y el crédito colonial. Pamplona Nuevo Reino de Granada 1700-1760”, *Innovar*, 7 (1996): 98-112; Ana Luz Rodríguez, *Cofradías, capellanías, epidemias y funerales. Una mirada al tejido social de la Independencia* (Bogotá: Banco de la República, El Áncora, 1999); Gloria Arango, “Las cofradías: racionalidad económica y espiritual. Antioquia, siglo XIX” *Revista Sociología Unaula*, 23 (2000): 19-41.

⁶ Fidel Jaimes y Santiago Mendieta, “Devociones católicas, prácticas religiosas, y cofradías-hermandades en Colombia (siglos XVI-XIX): una aproximación bibliográfica”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 25 (2020): 194.

ha tenido esta forma de religiosidad popular en la ciudad de Tunja desde las cofradías del siglo XVI a la Sociedad de Nazarenos del XXI.

En su *Historia de Tunja* (1948), Ramón C. Correa, al que luego citarán varios miembros de la Academia Boyacense de Historia, sostiene que la Semana Santa en Tunja “viene ocupando puesto de alta distinción desde remotos tiempos”, citando una de las *Elegías* (1601)⁷ del beneficiado de la iglesia mayor de Tunja, poeta y antiguo soldado, Juan de Castellanos: “aquí cuaresmas y solemnes fiestas”, frase con la que Correa infiere: “por la cita anterior se llega a la conclusión que desde antes a 1601 ya se llevaba a cabo en Tunja la Cuaresma con el fin de realizar de manera suntuosa la Semana Santa, según costumbre española”⁸. A partir de allí, académicos como Javier Ocampo López en su biografía del beneficiado concluyen, sin citar fuente de archivo, que Castellanos: “organizó con rigor la Semana Santa y para ella, la Cofradía de los Nazarenos”⁹, información de la que han hecho eco guías turísticas y artículos de prensa que presuponen equívocamente que esta manifestación de la religiosidad popular ha permanecido inalterada desde el siglo XVI al XXI¹⁰.

Las celebraciones de Semana Santa en Tunja fueron reconocidas por la Ley 1767 de 2015 como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación¹¹. A partir de esta declaratoria se inició un proceso de investigación sobre este fenómeno histórico y religioso de la capital boyacense. Grupos especializados, como el de la Maestría en Patrimonio Cultural de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), realizaron una primera aproximación desde lo patrimonial a estas manifestaciones culturales en cumplimiento del Plan Especial de Salvaguardia (PES) contemplado en la

⁷ En el estudio crítico literario de Restrepo sobre las *Elegías*, no se menciona que en ellas se hable de estas celebraciones de Semana Santa. Ver: Luis Fernando Restrepo, *Un Nuevo Reino imaginado. Las elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos* (Bogotá: Editorial Javeriana, 2020).

⁸ Ramón C. Correa, *Historia de Tunja* (Tunja: Imprenta Departamental, 1948), 3: 282.

⁹ Javier Ocampo, *Juan de Castellanos. El cronista de las Elegías y la historiografía indiana* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2007), 70.

¹⁰ Tampoco se ocupa de esta manifestación de la religiosidad popular Wiesner en su trabajo sobre la sociedad encomendera de Tunja. Ver: Luis Wiesner, *Tunja ciudad y poder en el siglo XVII* (Tunja: UPTC, 2008).

¹¹ República de Colombia – Congreso. Ley 1767 del 7 de septiembre de 2015 “Por medio de la cual se declara Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación la celebración de la Semana Santa en Tunja, Boyacá y se dictan otras disposiciones.”

declaratoria. No obstante, desde lo historiográfico repiten los lugares comunes de los historiadores académicos ya mencionados:

En estas acciones de fe destaca lo que han hecho los Nazarenos de Tunja [...], como varios de sus miembros lo afirman, tuvo su gestación en la fundación hispánica de la ciudad de Tunja en 1539. Si bien no hay fuente o referente histórico que confirme esta versión, los Nazarenos sí refieren que el espíritu devocional de la Semana Santa tuvo lugar desde el mismo momento de la fundación de la ciudad colonial¹².

80

Los referentes históricos de las celebraciones religiosas de la Semana Santa en el Nuevo Reino de Granada, actual Colombia, son mucho más complejos que lo que se conoce de ellos actualmente. Si bien la escasa historiografía coincide en su obvio origen “colonial”, la bibliografía patrimonial, académica, de la historia del arte y turística sobre el tema se caracteriza por no tener en cuenta los documentos de archivo ni los testimonios de los cronistas y académicos de los siglos XVI al XX, tampoco da cuenta de su origen, desarrollo, evolución, ni de sus continuidades y discontinuidades.

Los cambios, que a lo largo de los siglos ha tenido esta celebración, no afectan su valor patrimonial; al contrario, a la par que ha aumentado su visibilidad mediática y su reconocimiento, se hacen necesarias nuevas investigaciones sobre su desarrollo histórico que permitan entenderla en su contexto urbano comparado y contribuir a su preservación como patrimonio histórico y cultural de la Nación.

Este artículo es un primer intento de reconstruir el desarrollo histórico de la Semana Santa en la ciudad de Tunja desde el siglo XVI al XXI, y pretende ser un aporte histórico para su salvaguarda y comprensión. En él se hace uso de fuentes diversas a través de los siglos estudiados, entre las que se incluyen indagaciones judiciales, inventarios de la Orden Hospitalaria, cartas anuas y cronistas jesuitas, pertenecientes a diversos archivos y bibliotecas nacionales y regionales, así como escritos de viajeros/cronistas decimonónicos e historiadores académicos del siglo XX. El artículo sigue la metodología histórica y se presenta de manera cronológica con el fin de evidenciar las continuidades y discontinuidades de esta muestra de religiosidad popular que se ha desarrollado por siglos en la traza urbana del centro histórico de Tunja. En algunos apartes,

¹² Andrés Ospina, “Fiestas, cultos e imaginería sagrada de las celebraciones religiosas en Tunja.”, *Cultos, devociones y fiestas religiosas de Tunja y Boyacá*, editado por Andrés Ospina (Tunja: Búhos editores, 2019), 11

se mencionan las tradiciones que se han mantenido hasta hoy dentro de la larga duración que aborda el artículo.

Las cofradías y las barrocas procesiones *de la Pasión*

El Concilio de Trento (1545-1563) propició un considerable aumento de las cofradías (del lat. *Cum*, 'con', y *frater*, 'hermano', es decir, hermandad), en los siglos XVI y XVII en la Península y en las Indias de Castilla. De Sevilla al Cusco, de Manila a Guatemala, de Potosí a Zaragoza, pasando por las Canarias, aparecieron cientos de estas congregaciones que, en sus reglas, aparte de sus diversos fines particulares, insistieron en la práctica de las obras de misericordia y, aunque eran asociaciones que no pertenecían al clero, mantenían importantes relaciones con este. La tradición de las procesiones religiosas se remonta a los siglos IV y V de nuestra era y llega hasta la antigüedad pagana en Roma¹³. Las cofradías se constituyeron en la forma más extendida de asociación voluntaria que existió desde la Edad Media, con un claro proceso de expansión en los siglos XV y XVI¹⁴.

Las cofradías cumplieron funciones de banquero, de administradores de bienes y recursos y de seguridad social; ofrecieron a sus cofrades una salida rápida y fácil del temido purgatorio rechazado por los reformistas protestantes, además de prestar asistencia a enfermos, huérfanos, viudas, pobres vergonzantes, peregrinos, tullidos, lisiados y demás pobres de solemnidad; también intervinieron en redimir a los cautivos de los moros y dar cristiana sepultura a los muertos. Se puede definir estas cofradías como: "asociación de personas, hombres y mujeres, clérigos y laicos, pertenecientes o no a una misma profesión, gremio o estamento social, que se une para diferentes fines: piadosos, benéficos, profesionales, sociales, políticos, recreativos, penitenciales, etc., con una organización más o menos amplia y determinada y bajo la advocación de un santo patrón o protector"¹⁵.

La fundación de cofradías se remonta al siglo XI y obedeció al impulso de grupos de personas particulares, grupos gremiales sensibilizados por el oficio o dedicados a la beneficencia, que realizaban las obras de misericordia de la caridad

¹³ José Cañizar, "La pervivencia y presencia de lo antiguo en cofradías y hermandades", *Hispania Sacra*, LVII (2005).

¹⁴ Abel Martínez Martín, *El hospital de la Purísima Concepción de Tunja 1553-1835* (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018), 28.

¹⁵ Silvia Pérez, "Nuevas aportaciones al estudio de las cofradías en la Castilla bajomedieval: el ejemplo de Jerez de la Frontera", *Hispania Sacra*, 138 (2016): 504.

cristiana hasta el siglo XV, cuando adquirieron una nueva dimensión religiosa. En el siglo XVI se crearon las cofradías de pasión y de penitencia, cuyo objeto devocional se dirigió a imágenes de la pasión de Cristo o de vírgenes. En el Barroco, siglo XVII, la procesión se convirtió en penitencia de los cofrades. Las cofradías, tanto las penitenciales como las de gloria, dedicadas al culto de una advocación, incorporaron con el tiempo nuevos fines a su misión: enterrar a los muertos, atender a los presos, a viudas y huérfanos, a niños expósitos e, incluso, se preocupaban por restablecer la concordia y la paz entre sus miembros¹⁶. La actividad de la cofradía fue proporcional a su capacidad económica, que se basaba en lo que aportaban los cofrades.

Una de las declaraciones más importantes de Trento ordenó que la salvación se alcanzaba tanto por la fe como por las buenas obras que el hombre realizara, en contra de las teorías defendidas por Lutero que la limitaba a la fe, excluyendo las buenas obras. En resumen, la cofradía se trataba de una reunión voluntaria de personas, conscientes de que su vida no había sido tan ejemplar ni tan santa y, alejados muchas veces de los preceptos de la Iglesia y queriendo escapar del inevitable paso por el temido Purgatorio, “quisieron encontrar una ayuda a su pronto ingreso en el Paraíso en las cofradías”¹⁷.

La gran mayoría de las hermandades castellanas “nacieron o acabaron siendo cofradías hospitalarias”¹⁸. En Córdoba, una de las ciudades más importantes de Castilla, llena de cristianos nuevos, se exigía presentar un certificado de limpieza de sangre para poder ingresar a una cofradía en el siglo XVI. El 80% de los hospitales de la región de Córdoba eran administrados por cofradías¹⁹. De la misma manera, en Granada entre 1542 y 1546, se constituye la Cofradía de la Vera Cruz que está asociada igualmente a una institución hospitalaria²⁰.

¹⁶ Pedro Herrera, “La práctica de las obras de misericordia en las cofradías cordobesas siglos XIV al XVII”, en *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, ed. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas (Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2006), 121-122.

¹⁷ Pérez, “Nuevas aportaciones”, 516.

¹⁸ Pérez, “Nuevas aportaciones”, 514.

¹⁹ Juan Aranda, “Cofradías y asistencia social en la diócesis de la Córdoba española y las instituciones de Caridad”, en *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, ed. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas (Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2006), 126.

²⁰ Manuel López, “La Semana Santa: historia, tradición e iconografía tras el Concilio de Trento”, en *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: ritos, tradiciones y devociones*, coord. María del Amor Rodríguez, Isaac Palomino y José Antonio Díaz (Córdoba: Asociación Hurtado Izquierdo, 2017), 225.

Las cofradías lograron especial visibilidad durante la Semana Santa. Estas organizaciones se caracterizaron por el uso de representaciones para el fomento de la piedad, otro de sus fines misionales. Eran dirigidas por los propios cofrades que elegían entre ellos a un mayordomo, “por encima de todos ellos se encontraba la acción vigilante y fiscalizadora de la jerarquía eclesiástica”²¹. De acuerdo con lo establecido en Trento: “Al tratarse de asociaciones reconocidas por la Iglesia y por los poderes locales, las cofradías fueron convertidas en instituciones básicas de la vida social de una comunidad, de un pueblo o de una ciudad”²².

La vida que llevaban los cofrades era severa, semejante a la vida monacal. Cuando no desempeñaban alguna labor en las obras pías, “pasaban el tiempo en la capilla dedicados a la oración”²³. Existían los cofrades dedicados a coleccionar las limosnas y los que servían colaborando en las labores físicas o eran encargados de servir en los hospitales.

Como veremos en próximos apartados, desde los conquistadores y vecinos principales de Tunja, hasta los habitantes de sus tres arrabales, pasando por los comerciantes de la calle real, todos participaron con intensidad de esta forma de sociabilidad barroca, verdadero sistema de asistencia social que con la práctica de las virtudes teologales prestaba ayuda a los pobres de solemnidad, convirtiéndose en verdadera caja de redención de bienes. En Tunja, los más acaudalados participaron de una o varias cofradías en sus parroquias y en las iglesias de los conventos, así como en el hospital de la Purísima Concepción. Al morir, en sus testamentos se encuentran varias cláusulas con donativos en oro y en especie a estas cofradías, que incluían la compra en Sevilla o la elaboración en los talleres de Tunja o Santafé de imágenes procesionales, aderezos, vestidos, pinturas y la dotación eclesiástica de altares y capillas particulares.

Las cofradías, aunque ligadas a la actividad religiosa, son organizaciones de particulares. Las procesiones de Semana Santa no se referencian en las constituciones sinodales de los concilios provinciales de la diócesis, luego arquidiócesis de Santafé de finales del siglo XVI e inicios del XVII. El clero secular en los primeros años intentó consolidar el proceso canónico de

²¹ Pérez, “Nuevas aportaciones”, 504.

²² Ernesto García, “Las hermandades y cofradías de la Vera Cruz en el País Vasco”, *Hispania Sacra*, LXI (2009): 124.

²³ Héctor Martínez, “Las cofradías indígenas en la Nueva España”, en *Primer anuario del Centro de Estudios Históricos de Xalapa*, ed. Centro de Estudios Históricos (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1977), 58.

evangelización indígena mediante las doctrinas y la formación de sacerdotes en las ciudades, para controlar así a las órdenes religiosas y a los encomenderos, que eran los directamente responsables de la evangelización²⁴.

84

En la Contrarreforma, la Iglesia y las órdenes religiosas iniciaron la recuperación espiritual de Europa tras la iconoclasta Reforma protestante, lo que conllevó la aparición de abundante literatura teológica asociada al arte contrarreformista. De acuerdo con Santiago Sebastián: “La riqueza decorativa no fue una perversión del gusto, obedece a una idea de lucha”²⁵, a un programa iconográfico establecido en Trento, que se hace protagonista en tierras americanas durante la evangelización.

El Barroco, movimiento artístico originado a partir de Trento es, ante todo, una negación de los cánones renacentistas aparecidos en Europa a finales de la Edad Media. El fondo y la forma se confunden en un abigarrado sentido de formas y sentimientos. La imaginería barroca produjo piezas plásticas características del arte religioso sevillano del siglo XVI y XVII, que llegaron a América y sirvieron como modelos artísticos para los talleres locales. La imaginería barroca y la pasión de Cristo se amalgamaban y producían escenas realistas que buscaban representar, como si en un teatro popular al aire libre se estuviera, los actos contados en los evangelios sobre los pasión, muerte y resurrección del Nazareno con una clara finalidad devocional, litúrgica y procesional para conmover los sentidos de quien las observaba y de quienes procesionaban cargando el principal elemento de estas representaciones, el paso, escenificación barroca que generalmente pertenecía a una cofradía, que estaba encargada de su cuidado y de la estación de penitencia.

²⁴ El primer sínodo de la nueva diócesis de Santafé en el Nuevo Reino de Granada fue celebrado en 1556 por el entonces obispo de Santa Marta, Juan de los Barrios. En 1564, Santafé es elevada a arquidiócesis y se publican las instrucciones por parte del segundo arzobispo de Santafé, fray Luis Zapata de Cárdenas, aunque el sínodo que propuso nunca se reunió. En 1606, el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero celebra el segundo sínodo de Santafé, el primero en incorporar las prácticas y directivas de Trento, a través de la legislación del Concilio Provincial de Lima (1582-1583). El primer Concilio Provincial de Santafé fue celebrado en 1625 por el arzobispo Hernando Arias de Ugarte; su legislación está basada en el Concilio de Lima y en el Concilio de México de 1585, en este primer concilio se sentaron las bases para el desarrollo institucional de la Iglesia en el Nuevo Reino. Habría que esperar hasta 1868, ya en la República, para un nuevo Concilio Provincial. Juan Cobo y Natalie Cobo. *La legislación de la arquidiócesis de Santafé en el periodo colonial* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018), XV-XVI, XXX-XXXI, XLVI.

²⁵ Santiago Sebastián, *Contrarreforma y Barroco* (Madrid: Alianza, 1981), 145.

El dolor, el sufrimiento y la muerte tienen en estas imágenes procesionales de la pasión de Cristo su punto máximo de representación de los sentimientos, de las pasiones humanas en cuerpos atormentados. Imágenes barrocas llenas de sentimiento y patetismo que, cargadas en hombros y sacadas en procesión buscan aumentar la devoción, conmover las almas devotas y mover los fieles al arrepentimiento y a la penitencia, utilizando el lenguaje del Barroco, un arte de compromiso, un arte escenográfico, un arte de propaganda.

85

La Cofradía de la Vera Cruz de la Sangre de Cristo de Tunja

A finales del siglo XVI, Tunja rivalizaba con Santafé en el número de cofradías; contaba en su única parroquia, la iglesia mayor, con la del Santísimo Sacramento, la de la Natividad de Nuestra Señora y Hermandad del Clero, la de la Nuestra Señora de la Concepción y la cofradía de Santiago, que se estableció en 1575²⁶. Gonzalo Suárez Rendón, fundador de Tunja, en su testamento de finales del siglo XVI declaró ser “cofrade de las cofradías del Santísimo Sacramento, de la Veracruz y de Nuestra Señora de la Concepción y del Rosario”²⁷, tradición que siguió su hijo y heredero del mayorazgo, Miguel Suárez de Figueroa, cofrade principalísimo y notable benefactor de la ciudad y de la advocación del rosario en la iglesia de los dominicos²⁸. A principios del siglo XVII, en la ciudad encomendera se asentaron cinco órdenes religiosas masculinas y dos femeninas en sus conventos, alrededor de la iglesia mayor, situada en la mitad de la traza y en las tres ermitas ubicadas en sus salidas.

La celebración religiosa con más patrocinio eclesiástico y de la Corona, y la más temprana en el mundo andino, coinciden en esto todas las fuentes consultadas, fue la del *Corpus Christi*, que se celebraba en junio; en Tunja participaba el cabildo, la cofradía del Santísimo Sacramento, los esclavos, los yanaconas del Perú, los encomendados y los gremios de artesanos con sus pendones y estandartes en el orden jerárquico establecido; toda una fiesta multicolor, como la que se celebra hoy en el Cusco durante la octava de *Corpus*. Las festividades religiosas de las octavas de *Corpus* en Tunja de 1571 y 1589

²⁶ Manuel Pacheco, “La vida cristiana”, en *Historia extensa de Colombia*, vol. XIII, *Historia eclesiástica*, t. I, *La evangelización del Nuevo Reino. Siglo XVI*, ed. Academia Colombiana de Historia (Bogotá: Lerner, 1971), 410.

²⁷ Ulises Rojas, “El testamento del fundador de Tunja”, *Repertorio Boyacense*, 64 (1923): 797.

²⁸ Abel Martínez, Andrés Otálora y María del Pilar Espinoza, “En la ciudad de Dios. La advocación mariana de Miguel Suárez y las pinturas murales de la casa del fundador de Tunja. Nuevos documentos e interpretaciones”, *Historia & Memoria*, 11 (2015): 207-208.

fueron organizadas por el cabildo y el beneficiado Juan de Castellanos y las descripciones de la celebración, consignadas en las fuentes, son similares²⁹.

La capilla particular de Antonio Ruiz Mancipe, empezada por su padre el conquistador Pedro García Ruiz y terminada en 1598, en la iglesia mayor de Santiago, hoy catedral de Tunja, fue la sede de la cofradía de la Vera Cruz, que se remonta al siglo XVI. La cofradía tenía por fin fomentar la devoción por la pasión de Cristo; de allí, su bellissimo altar, obra del escultor salmantino Juan Bautista Vásquez, *el Viejo*, fechado en 1583 y considerado como uno de los mejores calvarios andaluces existentes en América.

86

A esta famosa capilla perteneció también una escultura del Señor de la Columna, actualmente custodiada por las clarisas de la ciudad, pieza sevillana del taller del escultor Gaspar del Águila, que debió ser ejecutada antes de 1591, año en que el pintor Juan Girón reclamaba el pago por haber hecho su policromía. Adrián Contreras encuentra un dato importante, que el mediador Gil Vásquez, comerciante sevillano que había pasado al Nuevo Reino en 1567³⁰, fue el mismo que hizo posible la llegada a Tunja del calvario de la capilla de la Vera Cruz de la Sangre y el pagador fue el capitán Ruiz Mancipe³¹, por lo que se constituye el Señor de la Columna en la imagen que lleva más tiempo procesionando por las calles de la ciudad.

Las cofradías de la Vera Cruz se fundaron desde el siglo XIV en ciudades de Aragón como Xátiva, Valencia, Zaragoza o Requena. Las cofradías de la Sangre de Cristo nacen en el siglo XVI o más tarde. Asociaciones compuestas por nobles, clérigos, burgueses y labradores, promovidas por la monarquía y la Iglesia. Son las primeras cofradías de la pasión o de Semana Santa en España³². Dos advocaciones diferentes que muchas veces aparecen fusionadas como en la Península, en Málaga, y en el Nuevo Reino, en Tunja.

El primer documento de archivo, hasta ahora encontrado, que menciona las procesiones en el siglo XVI en la ciudad de Tunja, el jueves y viernes santos, es una averiguación que se hace dentro del proceso que la Real Audiencia

²⁹ Ulises Rojas, *Juan de Castellanos* (Tunja: Imprenta Departamental, 1958), 260-262.

³⁰ Lázaro Gila Medina y Francisco J. Herrera, "Escultores y esculturas en el Reino de la Nueva Granada (Colombia)", en *La escultura del primer naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica. 1580-1625*, coordinado por Lázaro Gila Medina (Madrid: Arco Libros, 2010), 514.

³¹ Adrián Contreras, "*In Ligno Facta*. Artes escultóricas de los siglos XVII y XVIII en Colombia" (Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2017), 64.

³² Germán Navarro, "Las cofradías de la Vera Cruz y de la sangre de Cristo en la corona de Aragón (siglos XIV-XVI)", *Anuario de Estudios Medievales*, 36 (2006): 609-610.

de Santafé seguía al encomendero Pedro Pacheco y a su hermano por haber promovido el no pago del impuesto de guerra decretado por Felipe II en 1593, denominado alcabala:

[...] en la dicha ciudad desde que se fundó la cofradía de la Veracruz de la Sangre, siempre acostumbraba salir a la una después de medianoche, por ser así la concesión de la bula para que gocen y ganen de las indulgencias del jueves y viernes santos y el dicho doctor Barroso por mandamiento de la sede vacante, quiso hacer novedad en esta el año de noventa y tres y que los cofrades y procesión saliese de día y todos los cofrades unánimes lo contradijeron y no quisieron salir sino de noche a la hora acostumbrada y sobre ello se hicieron sus autos y requerimientos y si aquel día hubo algunos corrillos de personas o alguien alborotó, fue en razón de esto y no de otra cosa y entre los mismo cofrades de la dicha cofradía, los cuales estuvieron en su opinión de no querer salir de día y así no salieron de día ni de noche y por no salir aquella noche la cofradía y cofrades juntos andaban de cuatro en cuatro y de seis en seis estaciones sin que hubiese escándalo ni alboroto³³.

87

Esta averiguación, en el marco del motín de las alcabalas, cuando el Cabildo de Tunja se negó a pagar este impuesto, generó un conflicto social en la ciudad entre 1592 y 1596; razón que llevó al corregidor a restringir las actividades públicas por razones de seguridad.

El encomendero Pedro Pacheco, fundador de la cofradía de La Soledad, asentada en la iglesia del hospital de la Purísima Concepción establecido en 1553, declaró que su cofradía salió de día y que los de la Veracruz no produjeron ningún alboroto al negarse a procesionar de día, sacando las insignias de su cofradía de su casa para llevarlas a la iglesia mayor. Agregaba: “en todo el Perú y Nuevo Reino de Granada ha sido y es costumbre usada y guardada de los días del jueves santo velar las ciudades con gente de a caballo y de a pie entre tanto que el santísimo sacramento está encerrado de día y de noche guardando esta costumbre hizo lo propio en la dicha ciudad de Tunja el jueves santo del año de noventa y tres”³⁴. Esta es la razón por la cual la procesión salía a la una de la madrugada del viernes, evitando la luz solar. La construcción de la capilla de la

³³ Real Audiencia de Santafé, “Interrogatorio de Pedro Pacheco Carvajal. En la causa con vuestro fiscal sobre la acusación que me tiene puesta hago presentación de este interrogatorio por donde se han de examinar los testigos que por mi parte se presentaren (1596)”, Archivo General de la Nación AGN, sección Colonia, fondo Residencias (Boyacá) S. C. 54, 25f. 610v.

³⁴ Real Audiencia de Santafé, AGN, f. 611r.

Veracruz, financiada por la familia Ruiz Mancipe³⁵, empezó en la iglesia mayor en 1569, probable fecha de la realización de la procesión nocturna a la que se suma posteriormente la cofradía de la Soledad del hospital.

88 Respecto a las “disciplinas de sangre” en tiempo de Semana Santa, el cronista jesuita Pedro de Mercado las relaciona con la llegada de la Compañía de Jesús a la ciudad con el fin de establecer un colegio, tras la prédica del hermano Luis de Frías: “[...] fue tanta la moción, que sin ser cuaresma hubo disciplinas de sangre por las calles como la suele hacer en tiempos de Semana Santa”³⁶. En Granada, la cofradía de la Vera Cruz procesionaba por cinco templos aludiendo a las cinco llagas de Cristo, los flagelantes que cerraban la procesión al final de la misma eran curados en el hospital³⁷.

Es importante agregar que esta práctica de penitencia pública recibió autorización papal de Paulo III mediante la Bula de Toledo, *Vivae vocis oráculo*, que dispuso indulgencias para los cofrades que realizaran sus flagelaciones y alumbraran la procesión la madrugada del Viernes Santo, iniciando con la Hermandad de la Vera Cruz de Toledo en 1539³⁸, fecha de la fundación de Tunja. El Concilio de Trento, en su sesión IV, capítulo X de 1547, impulsa las cofradías de Semana Santa al afirmar que: “[...] mortificando su carne, y sirviéndose de ella como de instrumento para justificarse y santificarse, mediante la

³⁵ Esta capilla es una de las más importantes de la ciudad, mencionada en las *Elegías* de Castellanos. En su decoración participaron artistas como el pintor manierista Angelino Medoro, que llegó a la ciudad procedente de Sevilla y luego partió a Lima. Aparte de la decoración de pintura mural, el *Romano* elaboró dos cuadros para esta capilla: la *Oración en el huerto de los Olivos* y un *Descendimiento de la Cruz*.

³⁶ Pedro de Mercado, *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús* (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1957), 1: 353.

³⁷ López, “La Semana Santa”, 227. Las procesiones de algunas cofradías sevillanas del Barroco realizaban también cinco estaciones de penitencia en distintas iglesias y conventos con parada en la catedral por las llagas de Cristo. David Granada, “La procesión de disciplinantes durante la Semana Santa de Sevilla: entre la baja Edad Media y el Barroco”, en *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: ritos, tradiciones y devociones*, coord. María del Amor Rodríguez, Isaac Palomino y José Antonio Díaz (Córdoba: Asociación Hurtado Izquierdo, 2017), 172.

³⁸ La Cofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Jesucristo de Sevilla se fundó en el convento franciscano en 1448, pero solo hasta 1538 se aprobaron sus reglas. David Granada, “La representación de la pasión de Cristo: la procesión de disciplinantes en la Sevilla del siglo XVI”, en *La Semana Santa: antropología y religión en Latinoamérica III. Representaciones y ritos representados. Desenclavos, pasiones y vía crucis vivientes*, coord. José Luis Alonso, Fernando Joven y Pilar Panero (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2017), 419, 422.

observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, crecen en la misma santidad que por la gracia de Cristo han recibido [...]”³⁹. En su último capítulo de 1563, referente a las imágenes y las reliquias el Concilio tridentino declara:

Que se deben tener y conservar, principalmente en los templos, las imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios, y de otros santos, y que se les debe dar el correspondiente honor y veneración: no porque se crea que hay en ellos divinidad o virtud alguna por la que merezca el culto [...] porque el honor que le da a las imágenes, se refiere a los originales representados en ellas; de suerte, que adoremos a Cristo por medio de las imágenes que besamos, y en cuya presencia nos descubrimos y arrodillamos; y veneramos a los santos, cuya semejanza tienen [...]”⁴⁰.

89

En 1611, el padre provincial de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada y Quito, Gonzalo de Lira, y el padre Gonzalo Núñez viajaron de Santafé a Tunja con el fin de hacer las primeras diligencias para fundar un colegio; se hospedaron en el hospital de la Purísima Concepción a expensas de los vecinos y de las monjas clarisas. La cuaresma de aquel año sirvió también para que, por intermedio de los jesuitas, muchos españoles e indios confesaran sus culpas a tal punto que el cronista Mercado apunta: “se había hecho gran guerra al infierno y triunfado muchos de los ardides del demonio [...], que con grandes muestras de arrepentimiento y penitencia verdadera se habían llegado a sus pies a confesarse”⁴¹.

Los recién llegados jesuitas estuvieron muy activos en la Semana Santa de 1611, “desde el miércoles de ceniza fueron cumpliendo [...] la distribución de sermones y ejemplos que tenían hecha para cada uno de los días de la semana en cuatro puestos de la ciudad, que fueron la Iglesia Mayor y el convento de Santa Clara, el hospital y la plaza”⁴². A raíz de estas acciones, el provincial jesuita fue invitado a la sala de justicia y regidores de la ciudad de Tunja el lunes santo de ese año, cuando se oficializó que la Compañía tuviera casa propia, estableciera un colegio y no saliera de la ciudad⁴³.

³⁹ Concilio de Trento, *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano* / trad. Ignacio López de Ayala (Barcelona: Imprenta de D. Ramon Martin Indar, 1847), 37.

⁴⁰ Concilio de Trento, “El sacrosanto”, 330.

⁴¹ De Mercado, “Historia de la provincia”, 356.

⁴² De Mercado, “Historia de la provincia”, 356.

⁴³ De Mercado, “Historia de la provincia”, 357

El Viernes Santo de 1611, en la iglesia del Real Convento de Santa Clara, Gonzalo de Lira y Gonzalo Núñez, ya bienvenidos en la ciudad, presidieron la devoción de “Las Cuarenta Horas”, celebración realizada por primera vez en la iglesia del Santo Sepulcro de Milán por el agustino Antonio Bellotto en 1527, que está relacionada con el ayuno, la abstinencia y la adoración constante de la figura de Cristo en el sepulcro durante el triduo pascual que adquiere en el Barroco, siglo XVII, un importante componente musicológico de mano de los jesuitas⁴⁴. Felipe Neri practicó las cuarenta horas en su oratorio de Roma y Carlos Borromeo, como arzobispo de Milán, dispuso en 1577 las primeras instrucciones para su celebración que estaba institucionalizada para finales del siglo XVI.

La devoción empezaba en la tarde del Viernes Santo y representaba la cuenta realizada por san Agustín, de las cuarenta horas desde que Cristo muere en la cruz hasta la mañana de la resurrección en el Santo Sepulcro. Los jesuitas fueron importantes difusores y promotores de la devoción de “Las cuarenta horas”, inclusive en jornadas de oración continua en fechas diferentes al Viernes Santo⁴⁵. En la segunda mitad del XVIII, las reformas borbónicas suprimen la celebración de “Las cuarenta horas”.

En las carnestolendas, que se celebraban antes del Miércoles de Ceniza, de 1613 o 1614, los jesuitas realizaron una solemne y festiva procesión que partió del convento de Santa Clara la Real hasta el pequeño templo que edificaba la Compañía para su colegio y noviciado con el fin de recibir las reliquias de santos, mártires y vírgenes de las catacumbas romanas, enviadas al reino por el general de los Jesuitas en 1612⁴⁶. Estas reliquias otorgaban prestigio a la ciudad y santificaban la construcción de la nueva iglesia de la Compañía. En las diez andas que procesionaron aquel domingo, eran llevadas setenta y nueve reliquias por las autoridades del cabildo y eclesiásticas, enarbolando el estandarte de la ciudad, detrás de la cual iba “la figura y sudario de Visanzón de Alemania⁴⁷ en

⁴⁴ Alberto Martín Márquez, “Luis de Sandoval y Mallas: autor de villancicos”, *Anuario Musical*, 62 (2007): 84.

⁴⁵ John W. O'Malley, *Los primeros jesuitas* (Bilbao: Mensajero, Sal Terrae, 1993), 120-121.

⁴⁶ José del Rey y Alberto Gutiérrez (eds.), *Cartas anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada*, t. I (años 1604 a 1621) (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 325.

⁴⁷ En la iglesia de San Esteban de Besançon, ciudad ubicada al sur de Francia, existió un sudario de Cristo que se conservó hasta la Revolución francesa, copia de la sábana de Turín. Benito Mediavilla y José Rodríguez, *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial. Documentación hagiográfica* (Real Monasterio del Escorial: Ediciones Escorialenses, 2004), 247.

que está impreso el rostro de Cristo Señor Nuestro después de muerto tocado a la Santa Sábana”, y seguía una anda con un fragmento del *Lignum Crucis*⁴⁸.

A finales del Barroco, siglo XVII, los jesuitas seguían realizando el miércoles santo la predicación sobre los sufrimientos de Cristo en las iglesias de los dos conventos femeninos, luego, al atardecer, realizaban la llamada “procesión de la Sábana Santa”, que iba desde la iglesia donde se predicaba hasta la iglesia de la Compañía, que aún no contaba con acceso a la calle. En la procesión se seguía llevando la reliquia del sudario que poseían los jesuitas; mientras avanzaba, se iban sumando fieles, “algunos portan las esferas con las peticiones, los medallones sagrados y las cruces de las cuales pende la sagrada imagen de la sábana; al mismo tiempo se van cantando los salmos penitenciales”⁴⁹.

La expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 convirtió su colegio, su noviciado y su iglesia en hospital de la ciudad a partir de 1778 y hasta 1822, cuando el local pasó a ser Colegio-Universidad de Boyacá⁵⁰. Durante la administración de la iglesia de los expulsados jesuitas por parte de la Orden Hospitalaria, varios inventarios referenciaron uno de los altares más vistosos que existieron en la ciudad, el altar-relicario y camarín de la Virgen de los Dolores, en el cual se exponían a veneración las reliquias traídas a inicios del siglo XVII. En los dos sagrarios existentes en la mesa bajo la Dolorosa se encontraba el *Lignum Crucis* y en el otro se trasladaba desde el altar mayor y se guardaba el Santísimo Sacramento el Jueves Santo⁵¹.

Andar las estaciones

En 1620, con motivo de la división parroquial de la ciudad, Nicolás Suárez de Figueroa, hijo mayor del fundador y miembro del cabildo, realiza una descripción de la ciudad, según él, una de las principales y más populosas del Nuevo Reino. Al referirse a los forasteros, afirma: “que acuden a esta ciudad a sus tratos y negociaciones, así mismo los que acuden del campo en tiempo de necesidad y en entidades principales de por cualquiera y más (en) Semana

⁴⁸ De Mercado, “Historia de la provincia”, 370.

⁴⁹ José del Rey y Alberto Gutiérrez (eds.), *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada TIII (1684 a 1698)* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014), 71.

⁵⁰ Martínez Martín 117

⁵¹ “Visita del vice comisario general de la provincia al convento hospital de Tunja, 1817”. Archivo Hospitalario Colombiano AHC, Bogotá, Provincia de San Bernardo y Tierra Firme, sección Comunidades y Obras Apostólicas-casas, caja 9.

Santa”⁵². Lo que vendría a comprobar que, a inicios del siglo XVII, esta celebración ya tenía un importante reconocimiento social y atraía a gente que habitaba los campos circundantes (ver Figura 1).

92



Figura 1.

Plano de Tunja de 1623. Este plano fue realizado para la división de parroquias decidida en ese año por el arzobispo de Santafé. El recinto urbano ya se encontraba consolidado y se dividió la ciudad en las parroquias de Santiago (hoy catedral) (1) sede de la Cofradía de la Vera Cruz de la Sangre de Cristo y centro de la carrera oficial, de donde sale la procesión el viernes de dolores, Viernes Santo y sábado santo; al norte Las Nieves (2), de donde salen hoy las procesiones del Domingo de Ramos y el martes santo y, al sur, Santa Bárbara, estación de la procesión en la noche del Jueves Santo en el siglo XVII (3). En el siglo XVI e inicios del XVII, la carrera oficial de las procesiones se realizaba de oriente a occidente por el eje de la calle real, desde el convento

⁵² Nicolás Suárez, “Declaración que hace Nicolás Suárez de Figueroa, Alguacil Mayor de Tunja ante el escribano Alonso de Vargas, dirigida al arzobispo de Santafé Hernando Arias de Ugarte sobre censo de vecinos. Tunja, 20 de agosto de 1620”, Archivo Regional de Boyacá ARB, sección Archivo Histórico de Tunja, fondo Eclesiástico, f. 2 antiguo leg. 1.

de Santa Clara la Real (4), pasando por la plaza y la iglesia mayor, colegio de la Compañía (5), monasterio de los dominicos (6), desde donde sale actualmente la procesión del miércoles santo, hasta el hospital de la Purísima Concepción (7), sede de la Cofradía de la Soledad. De una de las dos iglesias de los conventos femeninos hasta la Compañía, al atardecer del miércoles santo se realizaba la “procesión de la Sábana Santa” en el siglo XVII. Otros hitos importantes se irán sumando, haciendo variar la carrera oficial en el eje norte-sur, como el monasterio franciscano de la Magdalena (8), de donde sale hoy la procesión del lunes santo y se deposita el Santo Sepulcro del Viernes Santo hasta el Domingo de Resurrección; el monasterio de la Concepción (9) donde se realizaba en el siglo XIX la ceremonia de “la Sentencia” el martes. Luego de su retorno, las concepcionistas ocupan la pequeña recoleta de El Topo en la loma de los Ahorcados al occidente; actualmente las monjas de clausura visten un afamado monumento el Jueves Santo que se convierte la noche del sábado en un escenario para una antigua y bella escultura del resucitado⁵³. En el siglo XX, las hijas de Asís, retornadas a la ciudad, pasaron a ocupar una antigua casa encomendera en el camellón de Santo Domingo, conocida como Santa Clara la Menor (10) de donde salía en el siglo XX la corta procesión del Señor de la Columna del martes y, actualmente, la procesión infantil del Jueves Santo. Fuente: Museo de Historia de la Medicina y la Salud, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Tunja.

En 1627, el beneficiado Fernando Rodríguez de León de la parroquia de Las Nieves, al norte, solicita al cabildo, que la procesión de la Veracruz de la noche del jueves y madrugada del Viernes Santos, pasara por la ermita de Las Nieves y no solo por la de Santa Bárbara, ubicada al sur de la ciudad⁵⁴.

Otro documento de archivo menciona las procesiones del Jueves Santo en la ciudad; se trata de una averiguación que la Real Audiencia de Santafé abre a petición del corregidor de Tunja, Antonio de Silva y Mendoza, en abril de 1648. El corregidor, quien había servido en la reconstrucción de la ciudad de Pamplona al nororiente de la provincia de Tunja tras el terremoto de 1644, enfrentaba

⁵³ De acuerdo con Jesús Aponte, este Cristo hacía parte de un envío de dos esculturas, un crucificado y un resucitado, hechos a Tunja por Juan Bautista Vásquez, *el Viejo*, en enero de 1584, y que el escultor salmantino mandó a cobrar, por poder dado el 22 de octubre del mismo año al mediador Gil Vásquez, al mercader Miguel Jerónimo, ambos vecinos de Tunja. Jesús Andrés Aponte, *Escultura en el Nuevo Reino de Granada siglos XVI XVII* (Riohacha: Aponte Pareja, Jesús Andrés, 2015), 81-83.

⁵⁴ Ernesto Porras, *Corónica colonial de Tunja y su provincia* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2006), 146.

un pleito con varios encomenderos por la muerte violenta de su sucesor en los arrabales de la ciudad, razón por la cual se le encargó del corregimiento y de juzgar a los involucrados, a quienes ajustició en la plaza mayor⁵⁵. El Jueves Santo de 1648, el corregidor participó en los oficios religiosos de la mañana en la iglesia mayor, luego se realizó la procesión. El Viernes Santo, el teniente del corregidor declaró que salió de los oficios religiosos de la iglesia mayor al medio día y que se desplazaba por la calle real rumbo a su casa cuando se formó un pleito entre el corregidor y otras personas, una de las cuales huyó hacia la iglesia, en cuyo atrio intentaron prenderlo, pero sin éxito. El beneficiado pidió calma a los involucrados en nombre de la pasión de Cristo⁵⁶.

Curioso testimonio del siglo XVII es el manuscrito elaborado por el jesuita Diego Solano sobre la vida de la beata tunjana Antonia de Cabañas (1629-1667)⁵⁷, quien habitaba el arrabal de Las Nieves y era devota de San Agustín, iglesia conventual ubicada cerca de su casa, convertida en el primer beaterio conocido de la ciudad. En la iglesia del convento de San Agustín suceden las primeras experiencias místicas de esta peculiar mujer nacida en el ocaso de la ciudad en el momento en que se presentó la devastadora *peste general* (1633).

En 1634, con 5 años de edad, fue en compañía de su madre y sus tías en la noche del Jueves Santo a “andar las estaciones”, término que utiliza el documento de 1596, por las ocho iglesias y cuatro ermitas de Tunja, y se descalzó para sentir el dolor que le causaban los empedrados y el frío de una ciudad ubicada en los Andes a 2.860 msnm. Ya en la adolescencia, la costumbre de Antonia fue la de “andar las estaciones” mortificándose al colocarse garbanzos dentro de los zapatos para recorrer estas estaciones en la calle real, lo que le ocasionó quebrantos de salud. Luego de este martirio voluntario, la beata pasaba las madrugadas del Viernes Santo postrada ante un calvario existente en la iglesia de San Agustín y al amanecer ayunaba recibiendo solo pan y agua, y permanecía asida todo el día a los pies de la imagen de Cristo en

⁵⁵ Ulises Rojas, *Corregidores y justicias mayores de Tunja* (Tunja: Imprenta Departamental, 1962), 337-342.

⁵⁶ Real Audiencia de Santafé, “De oficio de la Real Justicia contra Don Juan Baptista Esquibely los capitanes Pedro Yzquierdo de León y Ignacio de Mendivelzu por desacatos que tubieron con elcorregidor de Tunja (1648)”, AGN, sección Colonia, fondo Criminales (Juicios) S. C. 19f. 740r-742r.

⁵⁷ El manuscrito atribuido al confesor y guía espiritual de la beata, el jesuita Diego Solano, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Colombia, en Bogotá.

el templo agustino⁵⁸. El relato resalta las virtudes de la beata Cabañas centradas en la pasión de Cristo, sentimiento barroco que la caracterizó a lo largo de su vida y al momento de su muerte, cuando todas las autoridades y cofradías de la ciudad escenificaron una procesión barroca hacia la iglesia agustina donde fue inhumada la beata tunjana.

Estas estaciones nocturnas, que los devotos recorrían por las iglesias, incluían la prédica de sermones sobre la pasión de Cristo. En 1717, en el libro de la iglesia del colegio de la Compañía en Tunja⁵⁹, se listaban las solemnidades religiosas en las cuales se realizaba el sermón en el templo de Jesús, una de ellas era la “Noche de la Pasión”, correspondiente al Jueves Santo⁶⁰.

95

El Judío Errante

La leyenda se mezcla con uno de los más famosos pasos de la Semana Santa de Tunja, el Jesús Nazareno, que es ayudado por Simón Cireneo a cargar la pesadísima cruz, jalado por un soldado al que se le conoce tradicionalmente como el Judío Errante, que se encuentra desde 1605 en su camarín de la iglesia de los dominicos. De acuerdo con la leyenda, el novicio dominico Diego de Santamaría le pidió a san Miguel Arcángel una imagen del Nazareno. Un día el novicio halló la estatua en una celda del convento, que se volvió famosa en la ciudad y era frecuentemente visitada. Según la leyenda tunjana, el demonio hizo aparecer junto al Nazareno a un feroz soldado judío, “con tal apariencia que las devotas creyeron que era un ser vivo”⁶¹. Continúa la narración con las

⁵⁸ Diego Solano [atribuido], “Ilustre y penitente vida de la venerable vida de la Virgen Doña Antonia de Cabañas [Tunja]. (s. f.)”, Biblioteca Nacional de Colombia, BNC, sección Libros Raros y Manuscritos, fondo Antiguo, f. 8r-11v., 19r.

⁵⁹ La participación de la Compañía de Jesús en la Semana Santa fue muy importante. Una de las doctrinas que dependieron del Colegio de Tunja fue la de Tópaga, ubicada en un estratégico punto en el camino de la ciudad a las misiones de los Llanos Orientales. A las ceremonias acudían personas de los pueblos vecinos que se quedaban la semana para asistir a todas las actividades como procesiones, maitines de las tinieblas con excelente música y disciplinas de sangre: “las procesiones de Semana Santa se hacían con tanto lucimiento, devoción, ternura y penitencias, que parecía el pueblo de indios una ciudad de españoles”. De Mercado, “Historia de la provincia”, 466.

⁶⁰ Colegio de la Compañía de Jesús en Tunja, “Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el 8 de enero de 1717”, BNC, sección Manuscritos, fondo Antiguo, f. 119v.

⁶¹ Cuenta la leyenda que Ahasverus era un zapatero judío que tenía taller en la cuesta del Gólgota de Jerusalén. El viernes cuando Jesús ayudado por Simón Cireneo se sentó a descansar frente al taller, Ahasverus le dijo: “Anda, sigue el camino”, a lo que el martirizado Nazareno

preocupaciones teológicas de fray Diego quien, un Viernes Santo en la tarde, se quedó orando en la iglesia de Santo Domingo, mientras la ciudad estaba recogida por la muerte de Cristo en los oficios religiosos de la iglesia mayor, cuando un extraño viajero con bordón, ancho sombrero y barba negra partida en dos, entró a la iglesia y, sin percatarse de la presencia del dominico, continuó hacia la sala donde estaba guardado el paso del Nazareno y empezó a hablar en hebreo con la efigie del soldado, su representación. Desde entonces, para la procesión del miércoles santo y el vía crucis del viernes, el famoso paso ubicado en la nave izquierda de Santo Domingo sigue errante hasta la plaza mayor.

Para el historiador dominico Alberto Ariza, la fundación de la Cofradía de Mi Padre Jesús Nazareno de Tunja data de finales del XVIII (1780)⁶², aunque desde 1768 se habían abierto en la Península y en la Nueva España varios expedientes generales y particulares en consejos como los de Castilla e Indias, en el marco de las reformas ilustradas de las cofradías, que incluían las necesidades regalistas de la Corona en la reorganización de los gremios, así como en el control de estas corporaciones e instituciones de asistencia social y caridad a través de las diócesis⁶³, en virtud del patronato real.

En el caso de Tunja, sin embargo, una nueva carta cuenta e inventario del 3 de mayo de 1832, realizada en el convento hospital de la Purísima Concepción administrado por la orden de San Juan de Dios, que ya se encontraba en su tercera sede ubicada en el convento suprimido de los agustinos calzados en la llamada plaza de Abajo, parece revelar que las cofradías de sangre sobrevivieron a las reformas borbónicas y a las guerras de Independencia. En el ala sur del antiguo claustro agustino, destinado para hospital, junto a la puerta de acceso a la iglesia se registran en el inventario cuatro andas de pasos de Semana Santa, un ataúd de la hermandad del Espíritu Santo que tenía asiento en el antiguo hospital, dos cruces, dos verónicas y dos facistoles, que muestran que, en la

contestó: "Anda tú, anda tú, hasta que yo vuelva, hasta el fin de los tiempos". Desde ese día el zapatero se convirtió en el legendario Judío Errante, que va por el mundo anunciando desgracias y atrayendo desastres, sin poder dejar de andar, sin poder descansar. Alberto Ariza, *Los dominicos en Colombia I*. (Bogotá: Provincia de San Luis Beltrán, 1992), 622-624.

⁶² Ariza, *Los dominicos*, 622.

⁶³ David Carbajal, "La reforma de las cofradías en el siglo XVIII: Nueva España y Sevilla en comparación", *Estudios de Historia Novohispana*, 48 (2013): 7, 9.

iglesia, en ese momento de san Juan de Dios, existió en 1832 una estación de penitencia de donde salieron pasos de semana mayor⁶⁴.

El tránsito de las cofradías de la monarquía a la República y el grado de intervención del reformismo borbónico en estas corporaciones en el Virreinato de Nueva Granada son un tema todavía poco investigado más allá de lo económico. El interés de la monarquía y el de la República, tras la Independencia, fue el control regalista de los recursos de las corporaciones, en especial de aquellas que funcionaban en iglesias de órdenes religiosas y de instituciones de asistencia social. El tema de si existió una discontinuidad, más allá de la ruptura política de la Independencia y de la permanencia de las representaciones de Semana Santa durante el siglo XIX, merecería un análisis más profundo para hallar las continuidades entre la organización tradicional de las cofradías y las hermandades decimonónicas, en especial en las penitenciales, encargadas de las procesiones de Semana Santa. Afirma Rodríguez que: “las cofradías atravesaron el convulsionado periodo de la Independencia y llegaron a la otra orilla sin mayores contratiempos. Su red minuciosamente tejida, debió de prestar incalculables servicios a realistas como a patriotas, porque sus finos hilos constituían canales de comunicación”⁶⁵. El inventario hospitalario de 1832 muestra que, a pesar del control de la República sobre los bienes del hospital, una de sus antiguas cofradías continuaba existiendo en su iglesia.

97

Semana Santa decimonónica en Bogotá y Tunja

En el siglo XIX, las cofradías o hermandades tuvieron un resurgimiento dentro del proceso denominado *romanización*⁶⁶, que consistió en la centralización y unificación institucional de la Iglesia católica desde la curia romana en torno a la figura del papa y el enfrentamiento de los ultramontanos, partidarios de la Santa Sede con los gobiernos liberales de Europa y América Latina, proceso que en Colombia culminó durante la Regeneración (1879-1898) con la firma del Concordato (1887) entre la República y el Vaticano⁶⁷. En este contexto deben entenderse las distintas ceremonias que aparecieron junto a

⁶⁴ “Carta Cuenta e inventario del Convento Hospital de Tunja, 1832”. Archivo Hospitalario Colombiano, AHC, Bogotá, Provincia de San Bernardo y Tierra Firme, sección Comunidades y Obras Apostólicas-casas, caja 9.

⁶⁵ Rodríguez, *Cofradías, capellanías*, 99

⁶⁶ Jaimes y Mendieta, “Devociones católicas”, 189.

⁶⁷ Roberto de Roux, “La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración”, *Pro-Posições*, 25 (2014): 34.

las procesiones en Bogotá y Tunja. Entre las procesiones de la Semana Santa, ya casi desaparecidas, están las de Bogotá, capital de Colombia, que cuenta con una divertida y detallada descripción del cronista y literato José María Cordovez Moure (1835-1918).

98

En su descripción de la Semana Santa de Bogotá del siglo XIX, cuenta como el Domingo de Ramos entraba un Jesús Nazareno montado en burra a la catedral, rodeado de sacerdotes y del pueblo que llevaba ramos y palmas tejidas. El lunes santo la procesión salía de la iglesia de Las Nieves, era conducida por penitentes vestidos de negro, con capirote y con la cintura envuelta en lazos de fique. El paso más famoso de esta parroquia era el de la cena; “quien no lo vio no conoció cosa buena”, acota el cronista, y cuenta que, alrededor de una mesa cubierta con manjares preparados con productos y licores de variados climas y lugares, iban sentados Jesús a la cabecera, san Juan, recostado sobre el pecho y dormido, de manera tal, que el pueblo decía que estaba borracho. Sobre el aspecto de los apóstoles afirma: “no encontramos palabras para expresar con precisión la horripilante deformidad de aquellas figuras que parecían de facinerosos disfrazados con camisones de desecho con cuellos postizos y corbatas”⁶⁸. Eran tan horribles y deformes las estatuas, que el arzobispo Arbeláez intentó destruirlas en 1869, sin éxito. Su sucesor, Velasco, las condenó al fuego y ordenó elaborar otros apóstoles más adecuados.

El martes salía una procesión de Santo Domingo y el miércoles, una de las más esperadas, la de San Agustín. A las 11, la representación de la Sentencia. Se colgaba la imagen del Nazareno en el centro de la iglesia y de las tribunas una voz cavernosa clamaba: “Yo, Poncio Pilato, gobernador romano, condeno a muerte con dos ladrones, a Jesús Nazareno, por hechicero y embaucador; a la confiscación de bienes y a pagar los costos y costas del proceso”⁶⁹. En la tarde, salía la procesión de la estatua rodeada de los judíos; estatua que fue nombrada por Antonio Nariño generalísimo de los ejércitos durante la guerra entre centralistas y federalistas y, así mismo en 1840, por los conservadores⁷⁰. Algunas imágenes ardieron en el sitio de San Agustín la noche del 26 y la madrugada del 27 de febrero de 1862⁷¹.

⁶⁸ José María Cordovez, *Reminiscencias de Santafé y Bogotá* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978), 101-102.

⁶⁹ Cordovez, *Reminiscencias*, 102.

⁷⁰ Fernando Campo del Pozo, “El Jesús Nazareno de San Agustín en Bogotá, generalísimo de los ejércitos colombianos”, *Pasos de Arte y Cultura*, 13 (2010).

⁷¹ José María Samper, “El sitio de San Agustín” (Bogotá: s. e., 1862), 91.

El Jueves Santo, “hasta los mendigos estrenaban alguna prenda de vestido, y cosa rarísima, se lavaban”⁷². Día para dejarse ver visitando monumentos hasta las 10 de la noche. La procesión salía de la ermita de la Veracruz. El Viernes Santo se verificaba la veneración de la cruz en la catedral y la gente se agolpaba para ver la representación del descendimiento.

El Domingo de Pascua la procesión salía de la catedral a la Veracruz, con los pasos de la Virgen, San Juan y de La Magdalena a buscar al resucitado. Los cargueros imprimían movimiento a las imágenes que escenificaban la emoción de encontrar a Jesús. Cordovez Moure cuenta que en una ocasión tropezaron los que conducían a la Magdalena y “cayeron con todo y santa”. El cronista manifiesta, en 1848, que las procesiones habían cambiado mucho por iniciativa de los jesuitas desde su regreso en 1844, y que apareció tras su llegada la devoción de la Eucaristía⁷³.

Volviendo a Tunja, los historiadores Ozías Rubio y Manuel Briceño dejaron testimonio de la Semana Santa antes de los centenarios de la Independencia. La obra *Tunja desde su fundación hasta 1909* dedica un capítulo a las procesiones en el siglo XIX. El inicio de la Semana se daba el Domingo de Ramos en las tres iglesias parroquiales, Santa Bárbara, Las Nieves y la catedral, reemplazada desde 1895 a 1909 por la iglesia de la Compañía debido a las remodelaciones de la catedral, también en las iglesias de Santo Domingo y San Francisco y, antes de la exclaustración (1862), en los conventos femeninos de la Concepción y Santa Clara⁷⁴.

En San Francisco, el Domingo de Ramos llevaban a un niño vestido de Jesús montado en una burra, seguido de un borriquito que atraía a gran cantidad de gente. El lunes santo salía la procesión de San Francisco a las tres de la tarde con los hermanos terceros, que sacaban el paso de la Cruz, San Juan, la Verónica, la Magdalena, Jesús Nazareno, la Sentencia, el Cristo expirante, la Dolorosa y el *Lignum Crucis*. Narran Rubio y Briceño que: “antiguamente sacaban el paso de la cena, con Jesús rodeado de los doce apóstoles puestos a la mesa provista de lo necesario; pero como excesivamente pesado, hasta el punto de haber muerto lastimado uno de los cargueros, lo suprimieron hace algunos años”⁷⁵.

⁷² Cordovez, *Reminiscencias*, 102.

⁷³ Cordovez, *Reminiscencias*, 103.

⁷⁴ Ozías Rubio y Manuel Briceño, *Tunja desde su fundación hasta 1909* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909), 299.

⁷⁵ Rubio y Briceño, *Tunja*, 299.

El martes santo se hacía en la plaza mayor el mercado correspondiente al viernes y hasta 1862 salió la procesión del monasterio de la Concepción, después del sermón de la Sentencia. De Santa Clara la Real llevaban el paso del Señor de la Columna hasta la iglesia mayor, donde lo dejaban para que procesionará el jueves. El miércoles a la una de la tarde, la procesión salía de Santo Domingo con rosario y sermón. Los pasos que salían eran la Cruz, el Niño Jesús, del cual se estrenó en 1908 una estatua en actitud de herir al dragón, que se encuentra actualmente en una de las capillas laterales de la iglesia dominica; San Juan, la Verónica, la Magdalena, el Buen Pastor, el Señor de La Columna, el conjunto del Nazareno con el Cireneo y el Judío Errante, la Dolorosa y el *Lignum Crucis*. Desde el martes santo, la imagen del Nazareno era bajada del camarín y colocada en las andas para ser venerado. Los piadosos limpiaban con algodones la imagen y luego los guardaban por sus virtudes taumatúrgicas⁷⁶.

El Jueves Santo, la procesión salía de la catedral o de San Ignacio y procesionaban la Cruz, la Magdalena, San Juan, el Señor de la Columna, el Señor Caído, el llamado Cristo del Fundador (que aún procesiona), la Dolorosa y el *Lignum Crucis*. Ese día, como hoy, se visten monumentos en todas las iglesias para visitar en la tarde y en la noche. El Viernes Santo salía la procesión de la catedral con los pasos de la Cruz, las Santas Mujeres, el Sepulcro y la Dolorosa, acompañados del clero de la diócesis y el gobierno departamental. A las tres de la tarde se colocaba en la catedral un calvario compuesto de la Cruz, la Dolorosa, San Juan y la Magdalena y, en la noche, en la misma iglesia y en la de San Francisco, se predicaba el sermón de la Soledad.

El sábado santo las comunidades visitaban por turno el paso del Santo Sepulcro que se encontraba en San Francisco⁷⁷: “los pasos son llevados por penitentes vestidos de túnica negra ceñida con una faja de cabuya, cubierta la cabeza con una capucha [...] cruzados por anchas bandas negras, moradas o blancas de acuerdo con los pasos que cargan con guantes blancos o negros y calzados con sandalias moradas bordadas de lentejuelas, un vistoso escapulario sobre los hombros y un rosario al cinto. Los que cargan el *Lignum Crucis* van

⁷⁶ Rubio y Briceño, *Tunja*, 300.

⁷⁷ Rubio y Briceño, *Tunja*, 301. Hay que agregar que hacia 1922 la diócesis de Tunja tuvo su capilla en la iglesia del Voto Nacional al Sagrado Corazón de Jesús en Bogotá. En esta capilla se encuentra aún un calvario realizado en los talleres de José de Candela Albert en Valencia (España), el cual resulta igual a otro que pertenece a la catedral de Tunja y procesiona actualmente dividido en dos pasos, uno el del Calvario con la Cruz, la Dolorosa y San Juan y otro con la Magdalena. Sandra Reina, Lina del Castillo y Mauricio Uribe, *La paz y el Sagrado Corazón: la iglesia del Voto Nacional* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2016), 215.

vestidos lujosamente, lo mismo los que cargan el Cristo y La Dolorosa⁷⁸, quienes iban descalzos, acompañados de las bandas de música, los funcionarios, los colegios y el batallón. Luego de la *desamortización de bienes de manos muertas* (1862), desaparecieron por un tiempo las comunidades monásticas de las procesiones.

La Semana Santa en Tunja y la reforma litúrgica de Pío XII

El cambio introducido en la liturgia y la celebración de actos y ceremonias religiosas por disposición del papa Pío XII reestructuró radicalmente las costumbres y modalidades tradicionales de las celebraciones de la Semana Santa⁷⁹. Para Mariano Delgado: “hasta el Concilio Vaticano II, con la apertura al concepto moderno de libertad religiosa, el mundo hispánico, en general, era un espacio católico marcado por la reforma tridentina del siglo XVI, el catolicismo barroco de los siglos XVII y XVIII y el ultramontanismo del siglo XIX”⁸⁰.

Pío XII retomó el proyecto de la reforma litúrgica publicando la encíclica *Mediator Dei* de 1947, complemento y derivación de la anterior encíclica *Mystici Corporis* de 1943. La curia romana tomó decisiones sobre puntos importantes como la nueva versión del salterio, para facilitar la comprensión de la oración de los salmos en 1945, la atenuación del ayuno eucarístico para favorecer el acercamiento a la comunión, el uso de la lengua viva en el ritual y, sobre todo, la reforma de la vigilia pascual de 1951 y de la Semana Santa (*Máxima Redemptionis nostrae Mysteria*) de 1955⁸¹, cuya instrucción *De ordine hebdomadae sanctae instaurato rite peragendo* apareció el mismo año. La edición de toda la Semana Santa reformada *Ordo Hebdomadae Sanctae* fue publicada en 1956⁸².

Hasta la reforma litúrgica de la Semana Santa de Pío XII se llamaba al sábado santo, sábado de Gloria, pues la celebración de la resurrección (la vigilia pascual) tenía lugar en la mañana del sábado por la norma del ayuno preparatorio a la comunión sacramental desde la medianoche anterior. Considerando que el Viernes Santo había sido día de ayuno, era excesivo otro día. En 1951, Pío XII permitió, mediante el decreto general *Dominicae Resurrectionis*, que la

⁷⁸ Rubio y Briceño, *Tunja*, 301.

⁷⁹ Suárez Pineda, “Celebración de la Semana Santa”, 574.

⁸⁰ Mariano Delgado, “Algunas tipologías de la percepción de Lutero en el mundo hispánico desde el siglo XVI a nuestros días”, *Revista Iberoamericana de Teología*, 25 (2017): 75.

⁸¹ Pere Tena, “La reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10 (2001): 189-191.

⁸² José Aldazábal, *El triduo pascual* (Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica, 1998), 30.

vigilia se realizase en la noche, lo que fue obligatorio tras otro decreto general, *Máxima Redemptionis* de 1955. Desde entonces, la vigilia se celebra la noche del sábado⁸³. La renovación de las celebraciones de la solemnidad de pascua y de toda la Semana Santa realizada por Pío XII entre 1951 y 1955 fue recibida con entusiasmo. El Concilio Vaticano II en su constitución sobre la liturgia puso de nuevo en relieve el misterio pascual de Cristo⁸⁴.

102

Para las celebraciones de la Semana Santa, la principal preocupación de la Iglesia a inicios del siglo XX y hasta el papado de Pío XII (1939-1958) era el alejamiento de los fieles a las ceremonias del triduo pascual, por la dificultad de las celebraciones en latín y las horas en que se realizaban las vigilia y los largos ayunos, lo que hizo que se reformara el triduo pascual, cambiando la vinculación del Jueves Santo con la pasión de Cristo a la institución de la eucaristía.

En plena reforma litúrgica, el secretario perpetuo de la Academia Boyacense de Historia escribe su *Historia de Tunja* (1948). Un capítulo del tomo III, lo dedica Ramón C. Correa a las procesiones que se realizaban en el año, entre las que se encontraban las de Semana Santa, y finaliza en la primera mitad del siglo XX⁸⁵. El lunes santo, la procesión salía de la iglesia de San Francisco a las dos de la tarde, Correa cuenta que un penitente vestido con hábito morado y capirote alto presidía cada paso; iba descalzo y batiendo un incensario; penitente que se conoce en Tunja con el nombre de *loba* o sahumador, primera referencia en los documentos revisados de este término local. Los pasos de la pasión que salían en procesión eran: San Juan, el Señor de la Columna, la Magdalena, las Píadosas Mujeres, la Sentencia, Jesús azotado por los judíos, el Crucificado y el Descendimiento, la procesión terminaba en la misma iglesia, acompañada de los acordes de las bandas municipal y la de guerra del batallón (ver Figura 2)⁸⁶.

⁸³ Stefano Carusi, "La reforma de la Semana Santa en los años 1951-1956", *Rorate Caeli* (blog), 2011, <https://rorate-caeli.blogspot.com/2015/04/the-reform-of-holy-week-in-years-1951.html>

⁸⁴ Congregación para el Culto Divino, *Carta circular de la Congregación para el Culto Divino sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales* (Ciudad del Vaticano: Congregación para el Culto Divino, 16 de enero de 1988).

⁸⁵ Correa, *Historia de Tunja*, 283-288.

⁸⁶ En la fotografía de *Sábado*, aparece el paso del Crucificado de los franciscanos procesionando frente a la catedral. También se puede observar la vestimenta de los nazarenos. Guillermo Hernández de Alba, "Alabanza de la Ciudad de Tunja", *Sábado* (Bogotá), 193 (22 de marzo de 1947): 8.



Figura 2. Una procesión de Semana Santa en la plaza de Tunja. Fuente: *Revista Sábado* (Bogotá) 22 de marzo de 1947.

El martes santo la procesión era corta, tan solo recorría una cuadra; partía del convento de Santa Clara la Menor para llegar a Santo Domingo; procesionaba una sola estatua, la más antigua de todas, la del sevillano paso custodiado por las clarisas, manteniendo la tradición de esta procesión del siglo XIX, aunque con el cambio en la ubicación del convento de las retornadas hijas de Asís y de la iglesia, en la que el Señor de la Columna hacía su estación de penitencia⁸⁷.

Terminada la procesión en la iglesia de los dominicos, se bajaba del camarín el paso de Jesús Nazareno con Simón Cireneo y el Judío Errante y lo colocaban en andas. Muchas personas acudían a verlo y, con copos de algodón, como en el siglo anterior, frotaban la imagen del Nazareno, que luego utilizaban como remedio contra enfermedades de la piel, mientras la banda municipal le ofrecía una serenata al Nazareno. El miércoles santo a las dos de la tarde, la procesión salía de la iglesia de Santo Domingo con los siguientes pasos: el Señor de la Columna de las clarisas, el Nazareno, el Cireneo y el Judío Errante, la Magdalena, el Jesús crucificado y la Dolorosa, acompañados por la banda

⁸⁷ Actualmente, en la procesión del Nazareno del miércoles santo, desde la iglesia dominica, este paso continúa realizando su estación de penitencia.

de guerra; recorrían las calles de la ciudad y los pasos volvían al templo de los predicadores⁸⁸.

En la tarde del Domingo de Ramos, y en las mañanas del lunes, martes y miércoles santos se llevaba a cabo en la catedral una ceremonia especial llamada la reseña, representada en cuatro actos en consideración a cuatro de las cinco edades del mundo bíblico. El miércoles, jueves y viernes santos, a las 7 de la noche, iniciaban en la catedral los maitines o tinieblas; al toque de campanas, la primera noche, y de matracas, los otros días se apagaban las velas de un gran candelero que se denominaba tenebrario, quedando a oscuras la iglesia, a veces con presencia de penitentes que se disciplinaban. El Jueves Santo se destacaba por el lavatorio de los pies que hacía el obispo de Tunja a doce ancianos del asilo de las Hermanas de los Pobres y la visita hasta la medianoche de los monumentos, en todas las iglesias de la ciudad⁸⁹.

El Viernes Santo la ceremonia iba de 8 y media de la mañana y terminaba a las 11 en la catedral. La procesión del viacrucis creada en 1942 por las Hermanas Deificadoras o Nazarenas, religiosas dominicas terciarias, se realizó hasta 1947 desde Santo Domingo hasta la plaza mayor, llevando catorce pasos y las estaciones. A partir de la Semana Santa de 1948, se reemplazó por el viacrucis que sale de la catedral, recorre el marco de la plaza y vuelve al punto de partida. Esta ceremonia fue transmitida por radio desde el balcón de la Atarazana, al lado de la catedral⁹⁰. El viacrucis en la plaza de Bolívar lleva setenta y siete años, mientras las procesiones de viacrucis, revividas, se realizan hoy en distintos barrios y veredas de Tunja.

En la tarde del viernes en la catedral se arreglaba la representación del monte Calvario y se hacía la ceremonia de exclavación. Terminada la misma, salía la procesión con los pasos de San Juan, la Magdalena y la Dolorosa acompañando al paso del Santo Sepulcro y las autoridades civiles y religiosas, el batallón con su banda y los colegios. La procesión volvía a la catedral tras dejar el Santo Sepulcro depositado en San Francisco, donde le montaban guardia cuatro soldados del batallón y le hacían honores. En la noche del Viernes Santo, en la catedral se realizaba un acto en honor a la Virgen de los Dolores, cantaban himnos y se pronunciaba el sermón de la soledad.

Actualmente en Tunja, el sábado santo en la tarde se realiza una procesión de la Soledad, que terminó reemplazando las actividades del viernes en la noche.

⁸⁸ Correa, *Historia de Tunja*, 284-285.

⁸⁹ Correa, *Historia de Tunja*, 286.

⁹⁰ Correa, *Historia de Tunja*, 287.

El sábado santo, en la catedral, como en las demás iglesias, se sigue realizando la ceremonia de la renovación del fuego, y el Domingo de Pascua, a las 8 y media de la mañana, una estatua de la Virgen, desde entonces y aún hoy, es llevada desde la catedral a San Francisco en medio de alegres piezas musicales a cargo de la banda, pólvora y repiques de las campanas, de donde vuelve a la catedral con el paso de Jesús Resucitado para la misa, ceremonia que todavía da fin a la Semana Santa en Tunja (ver Figura 3)⁹¹.

105



Figura 3. Aprendiendo el oficio. Loba y nazarenito, pertenecientes a la Sociedad de Nazarenos de Tunja, guían uno de los pasos en la procesión del Nazareno del miércoles santo en abril de 1998 a su paso por la catedral. El nazarenito cumple el papel de monaguillo y es el encargado de proveer el carbón y el incienso.

Fuente: fotografía de Nicolás Buitrago.

⁹¹ Correa, *Historia de Tunja*, 287-288.

Reflexiones finales

106 A finales del siglo XVI se crea la primera cofradía de la Pasión en Tunja, la de la Vera Cruz de la Sangre de la iglesia mayor, que tenía su sede en la llamada hoy capilla de los Mancipe, que había adquirido esculturas en talleres sevillanos para el cumplimiento de su misión, destacándose un Señor de la Columna de Gaspar del Águila, que hoy pertenece al convento de clarisas y que sigue haciendo su estación de penitencia, y es el paso más antiguo de las procesiones tunjanas. No solo su antigüedad, anterior a 1591, lo hizo uno de los temas de pintura más representados por la escuela artística de Tunja.

Los jesuitas, que llegaron a la ciudad a principios del siglo XVII, privilegiaron las prácticas tridentinas y reforzaron la simbología del tiempo de cuaresma y Semana Santa a través de sus sermones, disciplinas, penitencias y devociones como las de “Las cuarenta horas” que empezaron a realizarse en cuatro sitios diferentes de la ciudad que se convirtieron en hitos urbanos que forman una cruz sobre el plano urbano, por donde procesionaban las cofradías superponiendo a lo terrenal, mediante el rito, la ciudad de Dios. Tras estos hechos, en la Semana Santa de 1611, el cabildo de la ciudad, impresionado por las actividades desplegadas por la Compañía de Jesús los invita a quedarse y a fundar casa y colegio en Tunja. Durante su estancia, los jesuitas promueven la procesión del miércoles santo desde la Concepción o Santa Clara con la sábana santa traída junto con las reliquias que adornaron el hoy desaparecido altar-relicario del camarín de los Dolores de la iglesia de la Compañía. Así mismo, la reliquia del *Lignum Crucis* traída a la ciudad por los jesuitas permaneció en este altar hasta 1822.

La fiesta colonial más importante y sobre la que se encuentra más información en los documentos de archivo y en las crónicas, relacionada en las disposiciones tridentinas, es el *Corpus Chisti*, en la que participaban y desfilaban todos los grupos que conformaban el mundo andino colonial. Los pueblos de indios involucraban en sus recorridos procesionales en el marco de la plaza las capillas posas, donde descansaba el Santísimo, con lo cual esta fue la principal fiesta religiosa rural y urbana. Las procesiones de Semana Santa se llevaban a cabo en la capital de la antigua provincia. Hasta el momento solo se cuenta con una referencia a las fiestas escenificadas en el siglo XVII con la llegada de los jesuitas a la doctrina de Tópaga, en la cual se refiere que el pueblo de indios representaba una ciudad de españoles.

Según los documentos, se “andaban las estaciones” para luego asistir, en la madrugada, a las procesiones de las cofradías que se realizaban únicamente el

Jueves y Viernes Santos, no toda la semana, sino solamente en el triduo pascual. El manuscrito jesuita de la vida de la primera beata del Nuevo Reino, Antonia de Cabañas, da cuenta, en primer lugar, de la presencia en la ciudad de la piedad barroca representada en su martirio voluntario al andar las estaciones para luego velar el calvario en la iglesia de San Agustín asida a los pies de la imagen de Cristo durante la fría madrugada y todo el viernes que pasaba en ayunas. De otro lado, la beata recorría las estaciones a través de la calle real. La pasión barroca impulsada por Trento, vigente en los siglos coloniales, fue reemplazada por la exaltación de la eucaristía y la oración desde el breve retorno de los jesuitas en el siglo XIX, oficializado este cambio con las reformas litúrgicas de Pío XII.

Desde inicios del siglo XVI y durante el siglo XVII, la carrera oficial de las procesiones se realizaba siguiendo el eje de la calle real (oriente-occidente), teniendo como extremos el Real Convento de Santa Clara y el hospital de la Purísima Concepción, donde estaban las cofradías de la Soledad y del Espíritu Santo, pasando por la iglesia mayor de Santiago, donde estaba la cofradía de la Vera Cruz de la Sangre de Cristo y el epicentro procesional, la plaza mayor con el cabildo y el colegio de la Compañía de Jesús con el santo sudario y el *Lignum Crucis* y la plazuela de la iglesia de Santo Domingo. La parroquia de Santa Bárbara, que hacía parte de la carrera oficial de la procesión de la Vera Cruz de la noche del jueves y madrugada del viernes santo en el siglo XVII, actualmente no es estación de los recorridos, que se modifican a través del tiempo y que dependían en los siglos coloniales del patrocinio que podían dar las cofradías ubicadas en cada uno de los templos. Sobre el mapa urbano, la forma de cruz del recorrido de estas procesiones alude precisamente a las llagas de Cristo, como sucedía en las estaciones de penitencia de las hermandades granadinas y sevillanas del Barroco andaluz.

Después de la desamortización a finales del siglo XIX, los conventos femeninos de clarisas y concepcionistas desaparecen, y se afectan las actividades realizadas en ellos como el sermón de la Sentencia en la iglesia de la Concepción del martes santo; de otro lado, el cambio en el eje de acceso a la ciudad por la decimonónica avenida Boyacá en sentido sur-norte, cambia el antiguo recorrido procesional, el cual se mantiene hasta el siglo XXI.

Actualmente, la visita a los templos del centro histórico de la ciudad de Tunja se sigue realizando; el mismo jueves en la noche las familias participan en la llamada “visita a los monumentos”. Aunque ya no se conmemora la “noche de la pasión”, el Jueves Santo sigue representando la sociabilidad barroca y la ciudad recupera la nocturnidad que tuvo en tiempos coloniales. Las procesiones que

iniciaron a finales del siglo XVI eran nocturnas en jueves y viernes santos; las que se ven en el siglo XXI se realizan en la tarde desde el viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección. Otra tradición, común en el mundo hispánico, es la de los “siete potajes”, que se siguió realizando y desapareció por la reforma de Pío XII; era el prolongado ayuno colonial desde el Viernes Santo, tan practicado por la beata Cabañas.

108

Desde la descripción de las celebraciones de 1948 hasta la actualidad, la Semana Santa en Tunja ha tenido más cambios, como la aparición en 1960 de la procesión infantil del Jueves Santo y la desaparición de la corta procesión del martes santo entre Santa Clara la Menor y Santo Domingo con el antiguo paso del Señor de la Columna; la creación de la Asociación Guardia Romana en la misma década, que reemplazó la guardia del Batallón. La reforma litúrgica de Pío XII propició la desaparición de ceremonias como la Reseña y la de la Dolorosa en la catedral la noche del Viernes Santo y los cambios en las horas de las procesiones y ceremonias del triduo pascual.

La adopción del Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) del Centro Histórico de Tunja en 2012 permite adelantar acciones para promover sus valores y fortalecer las manifestaciones culturales de su patrimonio inmaterial. El PEMP hace referencia a los “caminos procesionales” de la Semana Santa, aunque solo menciona los recorridos norte-sur, que son los más modernos, pero olvida la calle real, fundamental en la carrera oficial de los siglos XVI y XVII, como se ha mostrado en este artículo.

Mediante la Ley 1767 de 2015, la celebración de la Semana Santa en Tunja fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación. La Sociedad de Nazarenos de Tunja y la curia arzobispal son gestores y garantes de estas tradiciones que se van modificando con el tiempo por las exigencias eclesíásticas, los gustos artísticos, la preservación de piezas ya históricas, la aparición de nuevos elementos ceremoniales e incluso por las prohibiciones ecológicas. Algunas imágenes de los pasos tradicionales de Tunja han sido reemplazadas por piezas contemporáneas.

Las celebraciones de Semana Santa en Colombia e Hispanoamérica son manifestación de la religiosidad popular, y se iniciaron en el siglo XVI con las cofradías y hermandades de la Pasión. La Sociedad de Nazarenos de la ciudad es la heredera de estas tradiciones centenarias y de una particular forma de vivir el fervor popular. Actualmente el jefe de paso hace las veces de mayordomo de la antigua cofradía. Es importante considerar con mayor profundidad el efecto de las reformas ilustradas de la monarquía borbónica sobre las cofradías de

finales del siglo XVIII en el Virreinato de Nueva Granada y si hubo realmente discontinuidad entre estas y las hermandades penitenciales del siglo XIX, ya que hay al menos un documento hospitalario que menciona la presencia de andas de Semana Santa en una iglesia conventual en 1832, a pesar de que el control de los recursos económicos del hospital ya estaba en manos de la República en virtud del patronato real heredado de la monarquía.

La bibliografía existente sobre las cofradías se centra en su papel socioeconómico; de allí la importancia de profundizar en las investigaciones sobre estas manifestaciones de la religiosidad popular en sus particularidades y diversidades regionales y locales desde perspectivas teológicas, antropológicas, patrimoniales y, por supuesto, históricas. Estas tradiciones son fruto de un desarrollo histórico propio y requieren de estudios regionales y comparados. Los más diversos documentos de archivo contienen información sobre estas celebraciones; por ejemplo, este trabajo parte de una investigación sobre la historia del hospital de Tunja, lo que evidencia la relación existente entre las cofradías penitenciales y las instituciones de asistencia social coloniales como el convento hospital.

La reforma litúrgica de Pío XII impactó estas celebraciones, lo que hace necesario desarrollar estudios para el conocimiento y salvaguarda de este Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación que persiste, aunque modificado, a través de los siglos.

Al echarse a la calle cada Semana Santa, al cruzar el umbral de las iglesias antiguas, con lluvia o sol y siempre un frío viento, los nazarenos renuevan la tradición y se inicia un nuevo ciclo, que prepara otra semana, la siguiente⁹².

⁹² El 18 de marzo del 2020 en medio de la crisis por la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 causante de la COVID-19, por primera vez desde que se tienen registros, las procesiones de Semana Santa fueron suspendidas por parte de la Vicaría General de la arquidiócesis y la Sociedad de Nazarenos de Tunja. En el 2021, solo se realizó la procesión del Santo Sepulcro el Viernes Santo dentro de la catedral con aforo controlado.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Archivo

110

“De oficio de la Real Justicia contra Don Juan Baptista Esquibely los capitanes Pedro Yzquierdo de León y Ignacio de Mendivelzu por desacatos que tubieron con elcorregidor de Tunja (1648)”. Archivo General de la Nación, AGN, Bogotá, sección Colonia, fondo Criminales (Juicios) S. C. 19, 737r-742r. Real Audiencia de Santafé.

“Declaración que hace Nicolás Suárez de Figueroa, Alguacil Mayor de Tunja ante el escribano Alonso de Vargas, dirigida al arzobispo de Santafé Hernando Arias de Ugarte sobre censo de vecinos. Tunja, 20 de agosto de 1620”. Archivo Regional de Boyacá ARB, Tunja, sección Archivo Histórico de Tunja, fondo Eclesiástico, f. 2 antiguo legajo 1. Suárez, Nicolás..

“Interrogatorio de Pedro Pacheco Carvajal. En la causa con vuestro fiscal sobre la acusación que me tiene puesta hago presentación de este interrogatorio por donde se han de examinar los testigos que pormi parte se presentaren (1596)”. Archivo General de la Nación, AGN, Bogotá, sección Colonia, fondo Residencias (Boyacá) S. C. 54, 25, 608r-612v. Real Audiencia de Santafé..

“Visita del vice comisario general de la provincia al convento hospital de Tunja, 1817” y “Carta Cuenta e inventario del Convento Hospital de Tunja, 1832”. Archivo Hospitalario Colombiano, AHC, Bogotá, Provincia de San Bernardo y Tierra Firme, sección Comunidades y Obras Apostólicas-casas, caja 9.

Colegio de la Compañía de Jesús en Tunja. *Libro de la iglesia y sacristía de este Colegio de Tunja desde el 8 de enero de 1717*. Biblioteca Nacional de Colombia BNC, Bogotá, sección Manuscritos, fondo Antiguo.

Samper, José María. “El sitio de San Agustín”. Bogotá, 1862. Biblioteca Luis Ángel Arango, BLAA, Bogotá, sala Libros Raros y Manuscritos, Misc. 1158.

Solano, Diego [atribuido]. *Ilustre y penitente vida de la venerable vida de la Virgen Doña Antonia de Cabañas*. [Tunja], s. f.”. Biblioteca Nacional de Colombia BNC, Bogotá, sección Libros Raros y Manuscritos, fondo Antiguo.

Impreso

Concilio de Trento. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano*. Traducido por Ignacio López de Ayala. Barcelona: Imprenta de D. Ramon Martin Indar, 1847.

Prensa

Hernández de Alba, Guillermo. “Alabanza de la ciudad de Tunja”. *Sábado* (Bogotá), 193 (22 de marzo de 1947).

Fuentes secundarias

- Aldazábal, José. *El triduo pascual*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica, 1998.
- Aponte, Jesús Andrés. *Escultura en el Nuevo Reino de Granada siglos XVI XVII*. Riohacha: Aponte Pareja, Jesús Andrés, 2015.
- Aranda Doncel, Juan. "Cofradías y asistencia social en la diócesis de la Córdoba española y las instituciones de caridad". En *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, editado por Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 123-150. Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2006.
- Arango Restrepo, Gloria. "Las cofradías: racionalidad económica y espiritual. Antioquia, siglo XIX". *Revista Sociología Unaula*, 23 (2000): 19-41.
- Arcila, María Teresa. "Semana Santa en Mompo". *Nueva Revista Colombiana de Folclor*, 3 (1988): 7-31.
- Ariza, fray Alberto. *Los dominicos en Colombia I*. Bogotá: Provincia de San Luis Beltrán, 1992.
- Bermúdez, José Alejandro. *A través de la antigua Santafé*. Bogotá: Cromos, 1925.
- Campo del Pozo, Fernando. "El Jesús Nazareno de San Agustín en Bogotá, generalísimo de los ejércitos colombianos". *Pasos de Arte y Cultura*, 13 (2010): 56-57.
- Cañizar Palacios, José Luis. "La pervivencia y presencia de lo antiguo en cofradías y hermandades". *Hispania Sacra*, LVII (2005): 211-225.
- Carbajal López, David. "La reforma de las cofradías en el siglo XVIII: Nueva España y Sevilla en comparación". *Estudios de Historia Novohispana*, 48 (2013): 3-33.
- Carusi, Stefano. "La reforma de la Semana Santa en los años 1951-1956". *Rorate Caeli* (blog). 2011. <https://rorate-caeli.blogspot.com/2015/04/the-reform-of-holy-week-in-years-1951.html> (24/03/2020).
- Cobo, Juan y Natalie Cobo. *La legislación de la arquidiócesis de Santafé en el periodo colonial*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018.
- Congregación para el Culto Divino. *Carta circular de la Congregación para el Culto Divino sobre la preparación y celebración de las fiestas pascuales*. Ciudad del Vaticano: Congregación para el Culto Divino, 16 de enero de 1988.
- Contreras, Adrián. "In Ligno Facta. Artes escultóricas de los siglos XVII y XVIII en Colombia". Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2017.
- Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Correa, Ramón C. *Historia de Tunja Tomo III*. Tunja: Imprenta Departamental, 1948.
- Delgado, Mariano. "Algunas tipologías de la percepción de Lutero en el mundo hispánico desde el siglo XVI a nuestros días". *Revista Iberoamericana de Teología*, 25 (2017): 75-103.
- Ferreira Esparza, Adriana. "La Iglesia y el crédito colonial. Pamplona Nuevo Reino de Granada 1700-1760". *Innovar*, 7 (1996): 98-112.
- Ferro Medina, Germán. "Guía de observación etnográfica y valoración cultural: fiestas y Semana Santa". *Apuntes*, 24 (2011): 222-241.

- García Fernández, Ernesto. "Las hermandades y cofradías de la Vera Cruz en el País Vasco". *Hispania Sacra*, LXI (2009): 447-482.
- Gila Medina, Lázaro y Francisco J. Herrera. "Escultores y esculturas en el Reino de la Nueva Granada (Colombia)". En *La escultura del primer naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica. 1580-1625*. Coordinado por Lázaro Gila Medina, 503-562. Madrid: Arco Libros, 2010.
- Granado, David. "La procesión de disciplinantes durante la Semana Santa de Sevilla: entre la baja Edad Media y el Barroco". En *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: ritos, tradiciones y devociones*. Coordinado por María del Amor Rodríguez, Isaac Palomino y José Antonio Díaz, 163-183. Córdoba: Asociación Hurtado Izquierdo, 2017.
- Granado, David. "La representación de la Pasión de Cristo: la procesión de disciplinantes en la Sevilla del siglo XVI". En *La Semana Santa: antropología y religión en Latinoamérica*. III, *Representaciones y ritos representados. Desenclavos, pasiones y vía crucis vivientes*, coordinado por José Luis Alonso, Fernando Joven y Pilar Panero, 419-427. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2017.
- Grimaldo Sánchez, Ángel Humberto. "Luis Francisco Suárez Pineda." *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 27 (1972): 636-637.
- Herrera, Pedro. "La práctica de las obras de misericordia en las cofradías cordobesas siglos XIV al XVII". En *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. Editado por Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 99-122. Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2006.
- Jaimés, Fidel y Santiago Mendieta. "Devociones católicas, prácticas religiosas, y cofradías-hermandades en Colombia (siglos XVI-XIX): una aproximación bibliográfica". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 25 (2020): 173-203.
- Landázuri, Gisela. "Signos y símbolos de la religiosidad popular". *Política y Cultura*, 38 (2012): II-XVI.
- López, Manuel. "La Semana Santa: historia, tradición e iconografía tras el Concilio de Trento". En *Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa: ritos, tradiciones y devociones*. Coordinado por María del Amor Rodríguez, Isaac Palomino y José Antonio Díaz, 222-235. Córdoba: Asociación Hurtado Izquierdo, 2017.
- Mantilla Ruiz, Luis Carlos. "Entre el avance y la insatisfacción: los últimos 50 años de historia de la Iglesia en Colombia (1965-2015)". *Anuario de Historia de la Iglesia*, 25 (2016): 59-89.
- Martín Márquez, Alberto. "Luis de Sandoval y Mallas: autor de villancicos". *Anuario Musical*, 62 (2007): 75-96.
- Martínez Martín, Abel. *El hospital de la Purísima Concepción de Tunja 1553-1835*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018.
- Martínez, Abel, Andrés Otálora y María del Pilar Espinoza. "En la ciudad de Dios. La advocación mariana de Miguel Suárez y las pinturas murales de la casa del fundador de Tunja. Nuevos documentos e interpretaciones". *Historia & Memoria*, 11 (2015): 179-211.

- Martínez, Héctor. "Las cofradías indígenas en la Nueva España". En *Primer Anuario del Centro de Estudios Históricos de Xalapa*. Editado por Centro de Estudios Históricos, 54-71. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1977.
- Mediavilla, Benito y José Rodríguez. *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial. Documentación hagiográfica*. Real Monasterio del Escorial: Ediciones Escurialenses, 2004.
- Mercado, Pedro de. *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Tomo I. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1957.
- Navarro Espinach, Germán. "Las cofradías de la Vera Cruz y de la sangre de Cristo en la corona de Aragón (siglos XIV-XVI)". *Anuario de Estudios Medievales*, 36 (2006): 583-611.
- O'Malley, John W. *Los primeros Jesuitas*. Bilbao: Mensajero, Sal Terrae, 1993.
- Ocampo López, Javier. *Juan de Castellanos. El cronista de las Elegías y la histografía indiana*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2007.
- Ospina, Andrés. "Fiestas, cultos e imaginería sagrada de las celebraciones religiosas en Tunja". *Cultos, devociones y fiestas religiosas de Tunja y Boyacá*. Editado por Andrés Ospina, 7-68. Tunja: Búhos Editores, 2019.
- Pacheco, Juan Manuel. "La vida cristiana". En *Historia extensa de Colombia*. Volumen XIII, *Historia eclesiástica*, tomo I, *La evangelización del Nuevo Reino. Siglo XVI*. Coordinado por Academia Colombiana de Historia, 391-410. Bogotá: Lerner, 1971.
- Pérez, Silvia. "Nuevas aportaciones al estudio de las cofradías en la Castilla bajomedieval: el ejemplo de Jerez de la Frontera". *Hispania Sacra*, 138 (2016): 503-520.
- Porrás Collantes, Ernesto. *Corónica colonial de Tunja y su provincia*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2006.
- Reina, Sandra, Lina del Castillo y Mauricio Uribe. *La paz y el Sagrado Corazón: la iglesia del Voto Nacional*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2016.
- República de Colombia – Congreso. *Ley 1767 del 7 de septiembre de 2015 "Por medio de la cual se declara Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación la celebración de la Semana Santa en Tunja, Boyacá y se dictan otras disposiciones"*.
- República de Colombia – Ministerio de Cultura. *Resolución 428 de 2012 "Por la cual se aprueba el Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Tunja (Boyacá) y su zona de influencia, declarado bien de interés cultural del ámbito nacional"*.
- Restrepo, Luis Fernando. *Un Nuevo Reino imaginado. Las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos*. Bogotá: Editorial Javeriana, 2020.
- Rey, José del y Alberto Gutiérrez (eds.). *Cartas anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada*. T. III, (años 1684 a 1698). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
- Rey, José del y Alberto Gutiérrez (eds.). *Cartas anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada*. T. I, (años 1604 a 1621). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Rodríguez, Ana Luz. *Cofradías, capellanías, epidemias y funerales. Una mirada al tejido social de la Independencia*. Bogotá: Banco de la República: El Áncora, 1999.

- Rojas, Ulises. "El testamento del fundador de Tunja". *Repertorio Boyacense*, 64 (1923): 792-807.
- Rojas, Ulises. *Corregidores y justicias mayores de Tunja*. Tunja: Imprenta Departamental, 1962.
- Rojas, Ulises. *Juan de Castellanos*. Tunja: Imprenta Departamental, 1958.
- Roux, Roberto de. "La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración". *Pro-Posições*, 25 (2014): 31-54.
- 114 Rubio, Ozías y Manuel Briceño. *Tunja desde su fundación hasta 1909*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.
- Sebastián, Santiago. *Contrarreforma y Barroco*. Madrid: Alianza, 1981.
- Sotomayor, María Lucía. *Cofradías, caciques y mayordomos. Reconstrucción social y organización política en los pueblos de indios. Siglo XVIII*. Bogotá: ICANH, 2005.
- Suárez Pineda, Luis Francisco. "Celebración de la Semana Santa en algunas regiones de Colombia". *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 17 (1962): 574-605.
- Tena, Pere. "La reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II". *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10 (2001): 189-198.
- Wiesner, Luis. *Tunja ciudad y poder en el siglo XVII*. Tunja: UPTC, 2008.